

How Our Lady Teaches Us the Meaning of the Mass Dr. Peter Kwasniewski In the Bible, the Blessed Virgin Mary is a woman of few words and few appearances; but the words she speaks and the role she plays are of such a depth that never in a thousand centuries could their wisdom be exhausted. The tradition of the Church finds in them a guide to the spiritual life. We can also find in them a guide to the correct internal dispositions and external actions proper to the liturgy, that is, the formal, public, solemn prayer of the Church. Tonight, we will ponder the lessons of the Annunciation, Calvary, and Cana.	Cómo Nuestra Señora nos enseña el significado de la misa Dr. Peter Kwasniewski En la Biblia, la Santísima Virgen María es una mujer de pocas palabras y pocas apariciones; pero las palabras que pronuncia y el papel que desempeña son de tal profundidad que nunca, ni en mil siglos, se agotaría la sabiduría que contienen. La tradición de la Iglesia encuentra en ellas una guía para la vida espiritual. También podemos encontrar en ellas una guía para las correctas disposiciones internas y las correctas acciones externas propias de la liturgia, es decir, la oración formal, pública y solemne de la Iglesia. Esta tarde vamos a meditar sobre las lecciones de la Anunciación, el Calvario y Caná.
When the archangel Gabriel announces to the Blessed Virgin that she is to bear a son, her reaction shows that she had consecrated herself to perpetual virginity: “How shall this be done, because I know not man?” (Lk 1:34). The angel replies: “The Holy Ghost shall come upon thee, and the power of the most High shall overshadow thee. And therefore also the Holy which shall be born of thee shall be called the Son of God” (Lk 1:35). This offspring will not be the result of a man’s action, but will be formed by a direct action of the Holy Spirit, a fruit of the Creator’s omnipotence, and therefore worthy to be called the offspring of God Himself.	Cuando el arcángel Gabriel le anuncia a la Santísima Virgen que va a tener un hijo, la reacción de María muestra que Ella se había consagrado a la virginidad perpetua: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» (Lc 1, 34). El ángel le responde: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios» (Lc 1, 35). Este hijo no será fruto de la acción de un hombre, sino que será formado por la acción directa del Espíritu Santo, será fruto de la omnipotencia del Creador y, por lo tanto, digno de ser llamado hijo de Dios mismo.
In this exchange, there is a profound liturgical lesson for us. The Catholic Church is often spoken of as “the Mystical Body of Christ,” the extension in space and time of the mystery of the Incarnation. Something similar can be said of the sacred liturgy: it is Christ among us, “the brightness of his glory and the figure of his substance” (Heb 1:3), as He is of the Father. Through it, the mysteries of the Lord’s life, death, resurrection, and ascension are made present and effective in our midst; the Lord Himself touches us, body and soul, to heal and elevate us.	En este intercambio hay una profunda lección litúrgica para nosotros. A menudo se habla de la Iglesia católica como de «el Cuerpo Místico de Cristo», esto es, la extensión del misterio de la Encarnación en el espacio y en el tiempo. Algo similar puede decirse de la sagrada liturgia: es Cristo entre nosotros, «el resplandor de su gloria y la imagen de su sustancia» (Heb 1, 3), como Él lo es del Padre. A través de la sagrada liturgia, los misterios de la vida, muerte, resurrección y ascensión del Señor se hacen presentes y eficaces entre nosotros; el Señor mismo nos toca, en cuerpo y alma, para sanarnos y elevarnos.
The liturgy is, as it were, the offspring of God in our midst, formed over long centuries by the brooding of the Holy Spirit upon the surface of human waters (cf. Gen 1:2). It is not a mere construct of human hands or human committees but the unmerited gift of God, born from the womb of the Church, our Mother, by the power of the Most High overshadowing her.	La liturgia es, por así decirlo, el vástago de Dios en medio de nosotros, formado a lo largo de largos siglos por el aletear del Espíritu Santo sobre la superficie de las aguas del mundo (cf. Gn 1, 2). La liturgia no es una mera construcción hecha por manos humanas o por comités humanos, sino un don inmerecido de Dios, nacido del seno de la Iglesia, nuestra Madre, por el poder del Altísimo

	que la cubre con su sombra.
As we see in both the Old and New Testaments, liturgy comes about primarily by God's intervention, impregnating His bride with the seed of the Word. The liturgy is born from the Church's virginal receptivity; she then nurtures the offspring entrusted to her. It is erroneous to think of the liturgy as if it were first and foremost the "work of human hands," the offspring of our genius, our skills, our pastoral programs—as if we were the begetters of it, having a parent's rights over it.	Como vemos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la liturgia surge principalmente por intervención de Dios, que impregna a Su esposa con la semilla de la Palabra. La liturgia nace de la receptividad virginal de la Iglesia, que luego nutre a los hijos que le han sido confiados. Es erróneo pensar en la liturgia como si fuera ante todo una «obra de manos humanas», el fruto de nuestra genialidad, de nuestras habilidades, de nuestros programas pastorales... como si nosotros fuésemos sus creadores yuviésemos derechos paternos sobre ella.
Rather, the liturgy comes from God, from the eternal liturgy of the heavenly Jerusalem; it belongs to God, who entrusts it to our hands for safekeeping; it returns to God, and we return to Him through it.	Más bien, la liturgia viene de Dios, de la liturgia eterna de la Jerusalén celestial; la liturgia le pertenece a Dios, que nos la confía y nos la pone en nuestras manos para que nosotros la custodiamos; así, la liturgia vuelve a Dios, y nosotros volvemos a Él a través de ella.
Pay close attention to how Our Lady gives her <i>fiat</i> : "Behold the handmaid of the Lord: be it done unto me according to Thy word" (Lk 1:38). She does not say "I will do thus-and-such," she says "Be it <i>done unto me</i> ." Moreover, she does not say: "Be it done unto me according to <i>my</i> words" or "Be it done unto me as I understand it," as if she were entering into a contract between equals. She says "according to <i>Thy</i> word."	Prestemos mucha atención a cómo Nuestra Señora da su <i>fiat</i> : «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). María no dice «yo haré tal y tal», sino « <i>Hágase en mí</i> ». Además, Nuestra Señora no dice: «Hágase en mí según <i>mis</i> palabras» o «Hágase en mí según yo lo entiendo», como si Ella estuviera celebrando un contrato entre iguales. María dice «según <i>tu</i> palabra».
[<i>Suprimido para abreviar</i>] She does not grasp everything that this word contains or demands. In fact, she knows that she is consenting to that which is beyond her understanding and surrenders to it.	[<i>Suprimido para abreviar</i>] Nuestra Señora no comprende todo lo que esta palabra contiene o exige. De hecho, Ella sabe que está consintiendo con algo que está más allá de su comprensión, y se entrega a ello por completo.
This formula "Be it done unto me according to Thy word" illuminates the spirituality of the traditional liturgy of the Church, whether Eastern or Western. The liturgy is given to us as a word of immense density, as a <i>Logos</i> to be embodied in our churches, on our altars, in our souls. In imitation of the Mother of God, we are to become <i>bearers</i> of a word <i>received</i> . We do not make or create or fashion this word, but, like Mary, we receive it from another, and then we are transformed by it.	Esta fórmula «Hágase en mí según tu palabra» ilumina la espiritualidad de la liturgia tradicional de la Iglesia, ya sea oriental u occidental. La liturgia nos es dada como una palabra de inmensa densidad, como un <i>Logos</i> que debe encarnarse en nuestras iglesias, en nuestros altares, en nuestras almas. A imitación de la Madre de Dios, nosotros debemos convertirnos en <i>portadores</i> de una palabra <i>recibida</i> . Nosotros ni hacemos ni creamos ni modelamos esta palabra, sino que, como María, la recibimos de <i>Otro</i> , y luego somos transformados por ella.
Hence, for the liturgy to <i>be</i> Marian, for it to change us into her image, it must not be subject to the celebrant's will. It cannot be full of options, variations, adaptations, extemporaneous utterances, or improvisations. As Joseph Ratzinger has said: "The greatness of the liturgy depends on its <i>unspontaneity</i> ." Having options to choose from,	Por lo tanto, para que la liturgia <i>sea</i> mariana, para que nos transforme en imagen de María, no debe estar sujeta a la voluntad del celebrante. La liturgia no puede estar llena de opciones, variaciones, adaptaciones, expresiones campechanas, comentarios espontáneos o improvisaciones. Como dijo Joseph Ratzinger: «La grandeza de la liturgia

modules to build from, points to improvise at, changes the character of worship. Instead of expressing the Marian stance, “be it done unto me according to Thy word,” it expresses the modern stance of creativity and autonomy: “I will do it according to my mind, my choice, and my words.”	radica en su <i>falta de espontaneidad</i> ». Tener opciones entre las que elegir, módulos con los que construir, puntos en los que improvisar... cambia el carácter del culto. Tener opciones y elecciones, en lugar de expresar la actitud mariana, el «hágase en mí según tu palabra», expresan la actitud moderna de creatividad y autonomía mal entendidas: «Lo haré yo según mi mente, mi elección y mis palabras».
The Church’s traditional rites possess many perfections: stability of form, soundness of formulas, inexhaustible treasury of holy prayers, thundering orthodoxy, transcendent orientation, and otherworldly beauty. When the liturgical rite demands the celebrant’s complete submission to its prayers, gestures, and ceremonies, it “swallows him up,” it hides him within its spacious confines so that he disappears into the bright blaze of Christ.	Los ritos tradicionales de la Iglesia están llenos de perfecciones: estabilidad de la forma, solidez de las fórmulas, tesoro inagotable de oraciones sagradas, ortodoxia rotunda, orientación trascendente y una belleza que es de otro mundo. Cuando el rito litúrgico exige la sumisión completa del celebrante a sus oraciones, gestos y ceremonias, este rito «envuelve» al celebrante, lo esconde dentro de sus amplios espacios hasta que el celebrante desaparece en el resplandor brillante de Cristo.
When the celebrant completely submits himself to such a rite, he enters into the <i>kenosis</i> , the self-emptying, of Christ; he most of all becomes <i>alter Christus</i> , mediating between man and God. He practices the humility of St. John the Baptist, who said: “ <i>He must increase, I must decrease</i> ” (Jn 3:30). This is why the traditional orientation of the priest, facing East <i>together with</i> the people he is leading to Christ, is so important.	Cuando el celebrante se somete completamente a un rito así, entra en la <i>kenosis</i> , esto es, entra en el vaciamiento de sí mismo que también vivió Cristo; y así se convierte en otro Cristo, <i>alter Christus</i> , mediador entre el hombre y Dios. Además, el celebrante practica la humildad de san Juan Bautista, que dijo: «Es necesario que <i>Él</i> crezca y que <i>yo</i> disminuya» (Jn 3, 30). Por eso es tan importante la orientación tradicional del sacerdote mirando hacia el este <i>junto con</i> el pueblo al que él está conduciendo a Cristo.
It is the <i>inflexibility</i> of traditional liturgical forms that gives them their indomitable power to shape us, to change us, to be our fixed reference point, to be the rock on which the anchor of our restless hearts can catch hold. We who are so unstable, so wrapped up in our shifting emotions and poor thoughts, need an unshifting basis of prayer, rich and resonant with the accumulated piety and wisdom of the ages.	Es la <i>inflexibilidad</i> de las formas litúrgicas tradicionales lo que les da su indomable poder para moldearnos, cambiarnos, ser nuestro punto de referencia fijo, ser la roca en la que se puede afianzar el ancla de nuestros corazones inquietos. Nosotros, que somos tan inestables, y estamos tan atrapados en nuestras emociones cambiantes y nuestros pensamientos pobres, necesitamos una base inmutable de oración rica y resonante con la piedad y la sabiduría acumuladas a lo largo de los siglos.
Only in this way do we come to calmness, arriving at a harbor that mirrors our eternal haven. We may describe the perennial liturgy using the words of the Epistle to the Hebrews: “Let us be grateful for receiving a kingdom that cannot be shaken, and thus let us offer to God acceptable worship, with reverence and awe” (Heb 12:28).	Solo de esta manera alcanzamos la calma, llegando a un puerto que refleja nuestro refugio eterno. Podemos describir la liturgia perenne con las palabras de la Epístola a los Hebreos: «Por eso, nosotros, que recibimos un reino incommovible, hemos de mantener esta gracia; y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con respeto y reverencia» (Heb 12, 28).
The <u>eternal</u> contradiction of Satan’s attitude, <i>Non</i>	La (sempi)eterna oposición a la actitud de Satanás,

<i>serviam</i> , is Our Lady's <i>Fiat mihi secundum Verbum tuum</i> : be it done unto me according to <i>Thy</i> word, God's word of wisdom. Our Lady's <i>fiat</i> has something to teach all of us.	su <i>Non serviam</i> , es el <i>Fiat mihi secundum Verbum tuum</i> de Nuestra Señora: hágase en mí según <i>Tu</i> palabra, según la palabra de sabiduría de Dios. El <i>fiat</i> de Nuestra Señora tiene algo que enseñarnos a todos nosotros.
It teaches the laity in general that they should receive, love, and live the Christian tradition handed down from their ancestors. It teaches women to embrace their Marian identity as virgins, wives, and mothers. It teaches men to submit to the demands of fatherhood, whether priestly or domestic.	A los laicos en general, este <i>fiat</i> nos enseña que debemos recibir, amar y vivir la tradición cristiana que nos ha sido transmitida por nuestros antepasados: A las mujeres, el <i>fiat</i> de María os enseña a abrazar vuestra identidad mariana como vírgenes, esposas y madres; y a los hombres, el <i>fiat</i> de María nos enseña a someternos a las exigencias de la paternidad, ya sea sacerdotal o doméstica.
It teaches clergy to let the liturgy be itself and to form <i>them</i> , rather than acting upon it and forming <i>it</i> . It teaches consecrated men and women to live totally <i>for</i> and <i>from</i> the Eucharistic Body of Christ, and thus, to live for those members of the Mystical Body of Christ who are in most need of prayer, sacrifice, and mercy.	Al clero, el <i>fiat</i> de María le enseña a permitir que la liturgia sea ella misma, y que sea la liturgia la que les forme <i>a ellos</i> , en lugar de ser ellos los que actúen sobre ella y <i>la</i> formen. A los hombres y mujeres consagrados, el <i>fiat</i> de María les enseña a vivir totalmente <i>desde</i> y <i>para</i> el Cuerpo Eucarístico de Cristo y, de esta manera, les enseña a vivir para aquellos miembros del Cuerpo Místico de Cristo que más necesitan la oración, el sacrificio y la misericordia.
To everyone, Our Lady shows us that action proceeds from contemplation and returns to it. The Virgin Mary was not like St. Martha, busy about many things, and complaining that she never got any help. Rather, as St. Luke says, "Mary <i>kept</i> all these things, pondering them in her heart" (Lk 2:19; cf. 2:51). For her, what mattered most was the unchanging truth of God and its reflection on the face of Jesus. To this she gently directed everything else; she was <i>ad orientem</i> through and through.	A todos, Nuestra Señora nos muestra que la acción procede de la contemplación y vuelve a la contemplación. La Virgen María no era como Santa Marta, ocupada con muchas cosas y quejándose de que nunca la ayudaban. Más bien, como dice San Lucas, «María <i>guardaba</i> todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19; cf. 2, 51). Para Ella, lo más importante era la verdad inmutable de Dios y su reflejo en el rostro de Jesús. A esto orientaba Ella dulcemente todo lo demás; Ella vivía por completo <i>ad orientem</i> .
On Calvary, we see the inner reality of the Holy Sacrifice of the Mass, namely, the bloody, life-giving Passion of the Son of God.	En el Calvario vemos la realidad interior del Santo Sacrificio de la Misa, es decir, la Pasión sangrienta y vivificante del Hijo de Dios.
St. John devotes two austere verses to the little flock, the congregation gathered at Golgotha: "Now there stood by the cross of Jesus, his mother, and his mother's sister, Mary of Cleophas, and Mary Magdalen. When Jesus therefore had seen his mother and the disciple standing whom he loved, he saith to his mother: 'Woman, behold thy son.' After that, he saith to the disciple: 'Behold thy mother.' And from that hour, the disciple took her to his own" (Jn 19:25–27).	San Juan dedica dos austeros versículos al pequeño rebaño que son las personas presentes en el Gólgota: «Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo que él amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la llevó a su casa» (Jn 19, 25-27).
Neither Mary's name nor John's is mentioned, but	No se menciona ni el nombre de María ni el de

only “woman” and “the disciple whom he loved.” This stresses their anonymity: they are veiled in the presence of the awful mystery; they are subsumed into it, they lose themselves in Christ. As St. Paul says: “you are dead; and your life is hid with Christ in God” (Col 3:3). They are <i>standing</i> at the foot of the Cross.	Juan, sino que se dice solo «la mujer» y «el discípulo al que Él amaba». Esto subraya su anonimato: ellos están como velados ante el terrible misterio; están inmersos en él, se funden en Cristo. Como dice san Pablo: «Vosotros habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios» (Col 3, 3). Ellos <i>están de pie</i> al pie de la cruz.
Here at Golgotha, standing signifies attentiveness, a giving of oneself completely to the reality present. Mary and John are, to use a wonderful old expression, <i>assisting at</i> the Lord’s sacrifice. They do so not by speaking or singing or moving around, but by <i>being present</i> to Jesus in the depths of their souls.	Aquí, en el Gólgota, estar de pie significa una actitud de atención, significa la entrega completa de uno mismo a la realidad presente. María y Juan están, por usar una maravillosa expresión antigua, « <i>asistiendo al</i> sacrificio del Señor». Y no asisten hablando, cantando o moviéndose, sino « <i>estando presentes</i> » ante Jesús en lo más profundo de sus almas.
The proper “stance” of those assisting at Mass is one of Marian receptivity and Johannine contemplation. The visible and audible signs used in the liturgy, as well as the bodily actions by which we respond to them, should be in service of this Marian-Johannine adoration of the Lamb. When St. Luke tells us that “Mary kept all these things, pondering them in her heart,” he confides to us the secret of Our Lady’s matchless participation in the mysteries of Christ.	La «postura» adecuada de quienes asisten a la misa es la actitud de la receptividad de María y la contemplación de Juan. Los signos visibles y audibles utilizados en la liturgia, así como las acciones corporales con las que respondemos a estos signos, deben estar al servicio de esta adoración del Cordero que hacen María y Juan. Cuando San Lucas nos dice que «María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón», nos confía el secreto de la insuperable participación de Nuestra Señora en los misterios de Cristo.
Indeed, she tells us herself: “My <i>soul</i> doth magnify the Lord, and my <i>spirit</i> hath rejoiced in God my Savior” (Lk 1:46–47). Her praise of God is interior, hidden in the depths of her soul and spirit, and by a kind of overflow bursts forth into the great hymn of the Magnificat. The pulsing heart of “active participation” is silence, recollection, reverence, and interior prayer; only on this foundation can there emerge any meaningful <i>external</i> participation. This truth has largely been forgotten since the Second Vatican Council, but it has been rediscovered wherever the traditional Mass is celebrated.	De hecho, Ella misma nos lo dice: «Mi <i>alma</i> glorifica al Señor, y mi <i>espíritu</i> se regocija en Dios mi Salvador» (Lc 1, 46-47). Su alabanza a Dios es interior, está escondida en lo más profundo de su alma y de su espíritu, y por una especie de desbordamiento brota en el gran himno del Magnificat. El corazón palpitante de la «participación activa» es el silencio, el recogimiento, la reverencia y la oración interior; solo sobre este fundamento puede surgir una participación <i>externa</i> que tenga sentido. Esta verdad, muy olvidada desde el Concilio Vaticano II, se ha redescubierto en todos los lugares en los que se celebra la misa tradicional.
On Calvary there may have been a certain amount of background noise—the rough talk of Roman soldiers casting dice for garments, the occasional jeering of a scribe or a Pharisee—but the impression one gets from reading the Gospel accounts of the Passion is that of an eerie stillness, a pervasive silence that wrapped itself around the mountain like the dark cloud of Sinai.	En el Calvario puede que hubiera cierto ruido de fondo —las voces roncadas de los soldados romanos que se repartían las vestiduras echándose las a suertes, o los abucheos ocasionales de algún escriba o fariseo—, pero la impresión que se desprende de los relatos evangélicos de la Pasión es la de una quietud espeluznante, un silencio generalizado que envolvía la montaña, como la nube oscura que en tiempos de Moisés había cubierto el Sinaí.
[<i>Suprimido para abreviar</i>] When Jesus speaks His	[<i>Suprimido para abreviar</i>] Cuando Jesús pronuncia Sus

words from the Cross, His voice cuts through the silence, sounding the deep thoughts of crucified Love like a cataract of water splitting the rock of hard hearts and saturating the soil of soft hearts. One is reminded of the atmosphere of a private Low Mass or a Solemn High Mass: there is a sovereign stillness in the former, and a majestic authoritative utterance in the latter, that forces one to pay attention: <i>O vos omnes, qui transitis per viam: attendite et videte</i> , “O all ye that pass by the way, attend, and see...” (Lam 1:12).	palabras desde la cruz, Su voz rompe el silencio y hace resonar los profundos pensamientos del Amor crucificado como una catarata de agua que parte la roca de los corazones duros y empapa la tierra de los corazones blandos. Uno recuerda la atmósfera de una Misa Rezada o de una Misa Solemne: en la primera hay una quietud soberana, y en la segunda, una expresión de autoridad y majestad que obliga a prestar atención: «¡Todos vosotros, los que pasáis por el camino, fijaos bien y mirad...».
A Roman Rite liturgy without substantial silence that emerges from <i>within</i> its very structure and spirituality is a liturgy that fails to confront us with the mystery of God, fails to integrate us in ourselves as sons of God, and fails to connect us with each other as members of His Mystical Body.	Una liturgia de rito romano sin un silencio sustancial que emerja <i>desde dentro</i> de su propia estructura y espiritualidad es una liturgia que no logra confrontarnos con el misterio de Dios, no logra integrarnos en nosotros mismos como hijos de Dios, y no logra conectarnos entre nosotros como miembros de Su Cuerpo Místico.
Pope Benedict XVI taught: “The word [of God], in fact, can only be spoken and heard in silence, outward and inward. (...) The great patristic tradition teaches us that the mysteries of Christ all involve silence. Only in silence can the word of God find a home in us, as it did in Mary, woman of the word and, inseparably, woman of silence.”	El Papa Benedicto XVI enseñó: «En efecto, la palabra [de Dios] sólo puede ser pronunciada y oída en el silencio, exterior e interior. (...) La gran tradición patristica nos enseña que los misterios de Cristo están unidos al silencio, y que sólo en el silencio la Palabra puede encontrar morada en nosotros, como ocurrió en María, mujer de la Palabra y del silencio inseparablemente».
A liturgy with Gregorian chant and the splendor of beauty that befits it has power to stir us out of our complacent secularity and pacify our noisy agitation. When we attend the heavenly banquet, the resources of tradition engage our senses, imagination, and intellect so that we do not miss out on the sweetest and headiest wine of meditation and contemplation.	Una liturgia con canto gregoriano y con el esplendor de belleza que le es propio tiene el poder de sacarnos de nuestra secularidad complaciente y apaciguar nuestra ruidosa agitación. Cuando asistimos al banquete celestial, los recursos de la tradición involucran nuestros sentidos, nuestra imaginación y nuestro intelecto para que no nos perdamos el vino más dulce y embriagador, que es el vino de la meditación y la contemplación.
This brings me to the wedding feast at Cana, where, at the gentle intervention of Our Lady, Our Lord performs His first miracle. Mother Mary says to the servants: “Whatsoever he shall say to you, do ye” (Jn 2:5). [<i>Suprimido para abreviar</i>] As with her great <i>Fiat</i> , these words show us the spotless mirror of Mary’s soul, who always does what He says, who always submits to His demands even when it costs her everything. She knows that her Son can supply the way forward, can provide the new wine that is urgently needed.	Esto me lleva a las bodas de Caná, donde, por la delicada intervención de Nuestra Señora, Nuestro Señor hace su primer milagro. La Virgen María dice a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5). [<i>Suprimido para abreviar</i>] Al igual que su gran <i>Fiat</i> , estas palabras nos muestran el espejo inmaculado del alma de María, que siempre hace lo que Él dice, que siempre se somete a Sus exigencias, incluso cuando le cuesta todo. Ella sabe que su Hijo puede darnos el camino a seguir, Él puede proporcionar el vino nuevo que se necesita con urgencia.
We can learn many lessons from Cana. Notice the marvelous attentiveness of Mary, her eye for detail, her mindfulness of what is happening around her.	Podemos aprender muchas lecciones de Caná. Fíjense en la maravillosa atención de María, su ojo para los detalles, su plena conciencia de lo que está

“They have no more wine” (Jn 2:3), she says to her Son quite simply, without panic or loquacity. She is completely present to the people, the celebration, the needs of the moment.	sucediendo a su alrededor. «No tienen vino» (Jn 2, 3), le dice a su Hijo con sencillez, sin pánico ni locuacidad. Ella está completamente atenta a las personas, la celebración, las necesidades del momento.
[<i>Suprimido para abreviar</i>] In this she exemplifies for us that when we are celebrating the mystery of Our Lord’s marriage with the Church on the Cross—a mystery made present in the Holy Sacrifice of the Mass—we too must strive to be attentive, mindful, careful, totally present to what we are doing, so that we may give due honor to the Lord and receive from Him an ever-greater understanding of the ceremonies, the gestures and words, the ministers and the things they work with, so that our love of the Bridegroom might be intensified.	[<i>Suprimido para abreviar</i>] En esto Nuestra Señora nos da ejemplo de que, cuando celebramos el misterio de las bodas de Nuestro Señor con la Iglesia en la Cruz —un misterio que se hace presente en el Santo Sacrificio de la Misa—, también nosotros debemos esforzarnos por estar atentos, conscientes, cuidadosos y totalmente presentes en lo que estamos haciendo, para así poder dar al Señor la honra que Le es debida y recibir de Él una comprensión cada vez mayor de las ceremonias, los gestos y las palabras, los ministros y los objetos con los que éstos celebran el misterio, de modo que nuestro amor por el Esposo sea cada vez más intenso.
Our Lady’s diagnosis applies to us, too, in the Church today: “They have no more wine.” So many of our calculations and our modernizations have failed us, have failed to deliver what was promised and expected. We need help from a different source than the <i>aggiornamento</i> or “updating” of John XXIII and Vatican II on which we had relied. We have to call in reinforcements from the age of saints and scholars, the age of cathedrals and monasteries, the age of piety and penance, the age of beauty and pageantry.	La observación de Nuestra Señora se aplica también a nosotros, en la Iglesia actual: «No tienen vino». Tantos de nuestros cálculos y modernizaciones nos han fallado, no se han cumplido, no nos han dado lo que nos prometieron, lo que nosotros esperábamos obtener. Por eso, necesitamos ayuda de una fuente que no sea la del <i>aggiornamento</i> o «actualización» de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II, en los que habíamos confiado. Tenemos que pedir refuerzos a la época de los grandes santos y eruditos académicos, la época de las catedrales y los monasterios, la época de la piedad y la penitencia, la época del esplendor y de la belleza.
The Lord is ready to offer us a new wine that is new not because it was bottled just a few minutes ago but because it flows from the New Adam, perennially fresh, eternally true, delighting the taste of the inward man, never turning sour, never cloying to the palate.	El Señor está esperando para ofrecernos un vino nuevo, que es nuevo no porque haya sido embotellado hace unos minutos, sino porque brota del Nuevo Adán y es perennemente fresco, eternamente verdadero, deleita siempre el paladar interior, sin agriarse nunca, sin empalagar nunca.
In an unexpected way, young Catholics around the world are being drawn anew to expressions of tradition that were thought to be dead and buried; in particular, liturgical rites organically developed over the centuries under the guidance of His Holy Spirit have proved to possess tremendous vitality and relevance in a post-modern, post-Christian world, as they answer to a deep longing for coherence, authenticity, transcendence, and mystery.	De manera inesperada, jóvenes católicos de todo el mundo están siendo atraídos de nuevo hacia expresiones de la tradición que se creían muertas y enterradas; en particular, los ritos litúrgicos desarrollados orgánicamente a lo largo de los siglos bajo la guía de Su Espíritu Santo han demostrado poseer una enorme vitalidad y relevancia en un mundo posmoderno y post-cristiano, ya que responden a un profundo anhelo de coherencia, autenticidad, trascendencia y misterio.
The Church of Rome was historically famous for	Históricamente la Iglesia de Roma fue famosa por

the veneration it showed to its own heritage, a fierce jealousy for its rites and doctrines, to which we may compare the attitude of Eastern Christians towards the Byzantine Divine Liturgy and the testimony of the Church Fathers. It seems to me that this is simply the ecclesial translation of the spirituality of the Blessed Virgin Mary, who, in a phrase I have mentioned twice before, “kept all these things, and pondered them in her heart.”	la veneración que mostraba hacia su propia herencia, su ardiente celo por sus ritos y doctrinas. Y me parece que esto no es sino la traducción eclesial de la espiritualidad de la Santísima Virgen María, quien «guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón».
Note well how much is packed into that first phrase, which we can draw out by emphasizing different words of it. “She <i>kept</i> all these things,” held on to them for dear life, and did not dare to discard them.	Fíjense bien en todo lo que encierra la primera parte de esa frase, «Ella <i>guardaba</i> todas estas cosas», que podemos entender mejor enfatizando sus diferentes palabras: «Ella <i>guardaba</i> todas estas cosas», se aferraba a ellas como si le fuera la vida en ello, y ni se le ocurría desecharlas o deshacerse de ellas.
“She kept <i>all</i> these things”: she did not sort through them and chuck out whatever bothered her, or challenged her, or baffled her, but preserved them all in her heart, in her prayer, in her life. [<i>Suprimido para abreviar</i>] We see this attitude in the finding of Jesus in the temple, an occasion on which His Mother seems to express a tender reproach: “Son, why hast thou done so to us? Behold thy father and I have sought thee sorrowing” (Lk 2:48). Yet only a few verses later, we are told that “his mother kept all these words in her heart” (Lk 2:51). Her reaction to the bewildering mystery of her Son is to take it into her soul and cherish it. What a lesson for us, who have been spoiled into thinking that everything should be immediately accessible, free of difficulty, and not demanding of us a long apprenticeship!	«Guardaba <i>todas</i> estas cosas»: no clasificó ni desechó las cosas que la molestaban o suponían un desafío para Ella o la desconcertaban, sino que las conservaba todas en su corazón, en su oración, en su vida. [<i>Suprimido para abreviar</i>] Vemos esta actitud en el encuentro de Jesús en el templo tras la pérdida, una ocasión en la que su Madre parece expresarle un tierno reproche: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos angustiados» (Lc 2, 48). Sin embargo, apenas unos versículos más adelante se nos dice que «su madre guardaba todas estas cosas en su corazón» (Lc 2, 51). Su reacción ante el desconcertante misterio de su Hijo es acogerlo en su alma y atesorarlo. ¡Qué lección para nosotros, que nos hemos acostumbrado a pensar, como niños consentidos, que todo debe sernos accesible de inmediato, sin dificultades, y sin exigirnos un largo aprendizaje!
She kept all <i>these</i> things. In the Judeo-Christian tradition, one does not engage in a generic keeping, a receiving of just anything, it matters not what. Rather, one keeps “<i>these</i> things,” the deeds of God on behalf of Israel, and the mysteries of Christ on behalf of mankind. It is a specific preservation of what has been concretely given. Instead of looking to Mary our Mother and imitating her tenacious “keeping,” too many Catholics in recent decades have looked to modernity, the spirit of which is not merely in tension with but <i>contrary</i> to Mary’s virtues and her wealth of contemplation as the Seat of Wisdom.	Ella guardaba todas <i>estas cosas</i>. En la tradición judeocristiana uno no guarda cualquier cosa, uno no recibe cualquier cosa, sin importar lo que sea. Más bien, uno guarda «<i>estas cosas</i>», las obras de Dios en favor de Israel y los misterios de Cristo en favor de la humanidad. Se trata de una preservación específica de algo que ha sido dado de forma concreta. En lugar de mirar a María, nuestra Madre, e imitar su tenaz «custodia», en las últimas décadas muchos católicos han mirado hacia la modernidad, cuyo espíritu no solo está en tensión con las virtudes de María y su riqueza de contemplación como Sede de la Sabiduría, sino que es <i>contrario a ellas</i>.

What is true for the Blessed Virgin Mary is true for all Catholics: we have a <i>concrete historical tradition</i>, not a jumble of generalities and platitudes. Our traditional Catholic practices emphasize this fact. Kneeling, although intelligible across cultures as a sign of humility, puts us in league with the adoration of the Magi and St. Mary Magdalene anointing the feet of Jesus. <i>Ad orientem</i> worship, although intelligible as a cosmic symbol of turning to the transcendent source of light and life, points to Christ the Orient who breaks in upon the world and will return from the East.	Lo que es cierto para la Santísima Virgen María lo es también para todos los católicos: tenemos una <i>tradicón histórica concreta</i>, no un batiburrillo de generalidades y banalidades. Nuestras prácticas católicas tradicionales enfatizan este hecho. Arrodillarse, aunque es comprensible en todas las culturas como signo de humildad, nos une a la adoración de los Magos y a Santa María Magdalena ungiendo los pies de Jesús. El culto <i>ad orientem</i>, aunque puede comprenderse como símbolo cósmico de volverse hacia la fuente trascendente de la luz y la vida, apunta a Cristo, el Oriente que irrumpe en el mundo y volverá desde el Este.
The same combination of universal intelligibility and the “scandal of the particular” is found in the great historic liturgies of East and West. Coming to birth in a particular place, time, and culture, they are highly definite, individualized, unmistakably what they are and nothing else, and over the centuries, they develop a characteristic depth, a sort of “personality,” owing to the various influences that act upon them. [<i>Suprimido para abreviar</i>] At the same time, they show a remarkable capacity to be transplanted by missionaries to new places, times, and cultures, where they captivate and shape new peoples for Christ.	La misma combinación de inteligibilidad universal y el «escándalo de lo particular» se encuentra en las grandes liturgias históricas de Oriente y Occidente. Nacidas en un lugar, tiempo y cultura concretos, estas grandes liturgias están muy bien definidas, individualizadas; son lo que son, inconfundiblemente, y nada más; y a lo largo de los siglos han ido desarrollando una profundidad característica, una especie de «personalidad», debido a las diversas influencias que actúan sobre ellas. [<i>Suprimido para abreviar</i>] Al mismo tiempo, estas grandes liturgias históricas muestran una notable capacidad para ser trasplantadas por los misioneros a nuevos lugares, tiempos y culturas, donde cautivan y forman nuevos pueblos para Cristo.
In their variety, the traditional Eastern and Western liturgical rites give polyphonic utterance to the unity, holiness, catholicity, and apostolicity of the Church of Christ. Each has its peculiar strengths; no one of them can be mistaken for any other. Once they have solidified into their final forms, one does not attempt to mix them up; each has to be respected for the concrete tradition it embodies. Those who belong to a certain rite enjoy the privilege of receiving it, caring for it, preserving it, and passing it on to their descendants.	En su variedad, los ritos litúrgicos tradicionales orientales y occidentales expresan polifónicamente la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad de la Iglesia de Cristo. Cada una tiene sus matices y fuerzas peculiares; ninguna puede confundirse con otra. Una vez que se han consolidado en sus formas definitivas, uno no intenta mezclarlas; cada una debe ser respetada por la tradición concreta que encarna. Quienes pertenecen a un determinado rito disfrutan del privilegio de recibirlo, cuidarlo, preservarlo y transmitirlo a sus descendientes.
As <i>Roman</i> Catholics, we inherit the <i>Roman</i> Rite. This rite is the most ancient of all, going back to a period so early that there had not yet been any dispute among Christians about the divinity of the Holy Spirit. This explains the lack of an <i>epiclesis</i> in the Roman Canon: it was simply not needed, as the entire theology of consecration is different. For the early Christians in Rome, it was enough to ask the Father to do something (in this case, convert the bread and wine into the Body and Blood) because	Como católicos <i>romanos</i>, nosotros hemos heredado el rito <i>romano</i>. Este rito es el más antiguo de todos, ya que se remonta a un período tan lejano que aún no había habido entre los cristianos ninguna disputa acerca de la divinidad del Espíritu Santo. Esto explica la ausencia de una <i>epiclesis</i>, <i>es decir, esto explica</i> por qué en el Canon Romano en la celebración de la misa no se hace la invocación del Espíritu Santo: simplemente no era necesaria, ya que toda la teología de la consagración es diferente.

He is pleased with the Son.	Para los primeros cristianos de Roma, bastaba con pedirle al Padre que hiciera algo (en este caso, convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre), porque Él está complacido en el Hijo.
If the Father grants His paternal blessing, the effect follows irresistibly. It was only later, in response to the Eastern heresy of Macedonianism, that Byzantine Christians began invoking the Spirit to bring about the conversion of the gifts. The mid-twentieth century fad of changing all kinds of traditional practices and texts, inventing new ones, canceling old ones, has, I regret to say, an anti-Marian aura: rather than keeping <i>these particular things</i> that the Lord has entrusted to us, we pick and choose, mix and match, invent and discard.	Si el Padre concede Su bendición paterna, el efecto se produce de forma inexorable. Fue solo más tarde, en respuesta a la herejía oriental del macedonianismo, que los cristianos bizantinos comenzaron a invocar al Espíritu para que suscitara la conversión de los dones. Esa manía de mediados del siglo XX de cambiar todo tipo de prácticas y textos tradicionales, cancelando los antiguos e inventando otros nuevos, tiene –lamento decirlo– un aura anti-mariano: en lugar de guardar <i>todas estas cosas particulares</i> que el Señor nos ha confiado, nosotros picoteamos y elegimos, mezclamos y combinamos, inventamos y desechamos.
If, therefore, we wish to be like Mary, Catholics of the Roman Rite should receive, keep, and ponder <i>the Roman Rite</i> as it has developed organically over time, since it is the embodiment <i>for us</i> of the deeds of God and the mysteries of Christ. It is our “liturgical scandal of the particular.”	Por lo tanto, si queremos ser como María, los católicos de rito romano debemos recibir, guardar y meditar <i>el rito romano</i> tal y como éste se ha ido desarrollando orgánicamente a lo largo del tiempo, ya que este <i>rito romano</i> es la encarnación de las obras de Dios y de los misterios de Cristo <i>para nosotros</i> . Es nuestro «escándalo litúrgico de lo particular».
This rite is perfectly itself and nothing else. Its unique Canon, its ancient one-year lectionary, its cycle of propers and orations, its calendar, all these things make it to be itself and nothing else. We should gladly and proudly embrace the scandal of the particular, the concrete historic tradition of Catholicism, the ever-illuminating and inspiring theology of the Council of Trent.	Este rito es perfectamente él mismo y nada más. Su canon único, su antiguo leccionario anual, su ciclo de propios y oraciones, su calendario, todas estas cosas lo hacen ser él mismo y nada más. Debemos acoger con alegría y orgullo el escándalo de lo particular, la tradición histórica concreta del catolicismo, la teología siempre iluminadora e inspiradora del Concilio de Trento.
In this season of grace, the Lord Jesus is calling His Church on earth to return once more, with humility and repentance, to her first love. He waits patiently for her conversion from the vain pursuit of worldly idols to the stability of sacred Tradition. Our Blessed Lady shows us the best way, the true way, the holy way. Let us follow her with all our hearts, as we walk confidently in the Marian spirit and power of the traditional Latin liturgy.	En este tiempo de gracia, el Señor Jesús llama a su Iglesia en la tierra a volver una vez más, con humildad y arrepentimiento, a su primer amor. Él espera pacientemente su conversión de la vana búsqueda de los ídolos mundanos a la estabilidad de la sagrada Tradición. Nuestra Señora nos muestra el mejor camino, el camino verdadero, el camino santo. Sigámosla con todo nuestro corazón, mientras caminamos con confianza en el espíritu de María y en el poder de la liturgia latina tradicional.
Thank you for your kind attention.	Gracias por su amable atención.

(Traducción de Virginia Santos Pérez y César Sánchez Canencia)